

El proceso de comprensión del origen: de la revelación a la búsqueda

Montserrat Freixa Blanxart
Facultad de Psicología
Universidad de Barcelona

Cristina Negre Masia
Fundación Teresa Gallifa
Barcelona

resumen/abstract:

El proceso de la comprensión del origen es básico para cualquier adoptado. Tal y como indica la palabra proceso, este hecho supone la acción de ir hacia delante y, para hacerlo de forma correcta, es necesario que las etapas anteriores de comprensión se hayan desarrollado de forma adecuada.

Durante el ciclo vital del adoptado la cuestión del origen, ligada a la identidad, es una de las cuestiones principales a elaborar e integrar. Cuando se es niño se empieza a recoger información concreta sobre la propia historia, información transmitida, principalmente, por los padres adoptivos, la denominada revelación. Con los años y el desarrollo evolutivo y el aumento de las capacidades cognitivas, las dudas sobre este mismo tema se van modificando y son, cada vez, más elaboradas y complejas hasta llegar a la vida adulta, cuando el sujeto adoptado debe realizar el proceso de identificación con ambos pares de padres (adoptivos y biológicos) a fin de poder construirse como persona integrando su doble realidad familiar.

The process of comprehending one's origin is fundamental for any adopted person. As indicated by the word "process," this entails moving forward, and in order to do this correctly, it is essential that the stages that precede comprehension have been adequately developed.

During the vital cycle of the adopted person, the issue of origin, intertwined with identity, is one of the key issues to develop and integrate. During childhood one begins to collect specific information about one's own history – information that is mainly transmitted by the adoptive parents, the so called revelation. With the passing of time, the development of the person and the increase of cognitive capabilities, doubts about this matter shift and become more elaborate and complex until the adopted person reaches adulthood, when he or she must carry out the process of identifying with both sets of parents (adoptive and biological) so as to be able to build himself or herself as a person integrating a dual family reality.

palabras clave/keywords:

Revelación, ciclo vital, origen, identidad, búsqueda del origen.

Revelation, vital cycle, origin, identity, search of ones origin.

Ser adoptado es una circunstancia para toda la vida

La comprensión de los orígenes en los adoptados/as es un proceso que dura toda la vida y se manifiesta de manera distinta durante las diferentes etapas de su ciclo vital: infancia, adolescencia y edad adulta.

En cada etapa de este ciclo la persona adoptada se plantea, de nuevo, diferentes aspectos sobre su propia historia, identidad y origen.

Es importante entender como los adoptados elaboran este proceso en cada etapa de su vida pero sobre todo comprender que la superación de cada una de estas etapas depende, en buena parte, de la asimilación que se ha hecho de la anterior. Así, la correcta comprensión y asimilación durante la infancia del origen facilitará una evolución adecuada de la identidad adoptiva durante la adolescencia y, posteriormente, en la edad adulta.

Los adoptados deben entender lo que significa ser adoptado, explorar su doble conexión a dos familias, construir su identidad adoptiva y aceptar la diferencia que ello supone y, en algunos casos, pensar en iniciar la búsqueda del origen o llevarla a término. (Brodzinsky, 1998).

Los adoptados transraciales tienen, además, que integrar aspectos culturales, étnicos y de relación con su entorno que les pueden causar dificultades o inquietudes en este proceso de comprensión.

Los padres adoptivos, que también viven este proceso acompañando a sus hijos, deben respetar y entender los motivos que justifican sus inquietudes y, en algunos casos, su búsqueda del origen y de la familia biológica. Es importante que éstos puedan

acompañar a sus hijos en ese descubrimiento de ellos mismos, sin sentirse amenazados ni temerosos en su rol paterno.

Infancia

En los antecedentes del niño adoptado siempre se encuentra una dificultad o carencia que causa la necesidad de que este menor sea adoptado. Por tanto, es normal que, a medida que van creciendo y comprendiendo su realidad personal y familiar, sufran un sentimiento de pérdida y abandono en algunas etapas de su vida.

La vida previa del menor antes de la adopción es básica para entender su posterior desarrollo. Por ejemplo, el niño que procede de un orfanato suele presentar carencias de estimulación en la infancia más temprana y manifestará carencias afectivas. Así mismo, el niño que ha estado con su familia biológica, o en una familia de acogida, ha tenido la posibilidad de crear un vínculo afectivo con ellos y, al incorporarse a la familia adoptiva, debe elaborar el duelo por dicha pérdida, es decir, superar la separación antes de crear el nuevo vínculo familiar.

Jensen (2004) como resultado de sus investigaciones, encuentra que los adoptados antes de los seis meses, independientemente de su situación antes de la adopción y teniendo en cuenta su corta edad, tienen mejor tipo de apego y más seguro, lo que coincide con los estudios de Levy-Shiff (2001), Hoksbergen (1997) y Bohman (1982).

En la infancia el niño adoptado tiene retos muy importantes que superar: la acomodación, la adaptación, la creación del vínculo afectivo, el paso a la escuela y la mal llamada revelación. Especialmente relevante será la ayuda que éstos puedan recibir, por

parte de sus padres y del entorno, sobre la comprensión de la gran cantidad de dualidades (Kral, Schaffer y Shazer, 1991) que deberá ir entendiendo e integrando a lo largo del ciclo vital: Son elegidos cuando han sido rechazados, los padres biológicos los dejan porque los quieren, los padres adoptivos creen que la adopción es buena cuando antes han intentado tener hijos biológicos, los querrán como si fueran biológicos cuando no lo son, y cuando lo han sido no los han querido, etc.

Cuando el niño ya está con sus padres adoptivos, la primera fase es de acomodación y adaptación y se ha de entender que la creación del vínculo, la adaptación mutua, el encuentro con el entorno y con una cultura diferente, requerirá espacio y tiempo, así será normal que el niño alterne periodos de "luna de miel" con momentos de malestar y/o fases de crisis.

El paso a la escuela comprende dos aspectos muy importantes en la vida del niño: el proceso de integración social y el proceso de aprendizaje.

La revelación de los orígenes es un aspecto crucial para el buen desarrollo del niño/a adoptado e implica aspectos distintos según la edad y su procedencia.

Las características de la revelación de los orígenes dependerán de la edad de adopción del menor y de su conocimiento y/o recuerdos de su historia previa y/o de su familia biológica. A grandes rasgos, es importante que los padres les empiecen a transmitir información sobre su historia lo antes posible, ya que, de esta manera, el niño la integrará de forma progresiva, sin prejuicios, sin tabús y de la forma más normalizada posible.

Siguiendo el modelo de Erikson de desarrollo infantil, y teniendo en cuenta el proceso adoptivo, podemos diferenciar varias etapas de desarrollo y evolución del niño respecto a su identidad y lo que para él supone la adopción.

Durante estos cinco primeros años, el niño todavía no dispone de una estructura cognitiva que le permita entender el concepto "adopción". Pero igualmente se debe empezar a realizar la transmisión de la información, ya que la narrativa de la historia personal contribuye a elaborar el sentimiento de identidad y pertenencia, así como ayuda a regular cómo se ven los miembros de una familia.

Entre los seis y los doce años inician el pensamiento abstracto, entienden la sexualidad, la noción temporal, etc. y, como consecuencia, entienden que la adopción supone no sólo tener una nueva familia, sino que para ello primero han debido ser abandonados.

A medida que van entendiendo las implicaciones lógicas de la adopción es cuando pueden ser vividas, por primera vez, como una dificultad o un problema. Empiezan a sentir la pérdida por la familia biológica, la diferencia que eso implica respecto a su entorno, etc. A esta edad ya disponen de la representación mental interna de lo que han perdido.

La investigación demuestra que cuando los niños empiezan a entender su status de adoptado, dedican una gran cantidad de tiempo fantaseando sobre sus padres naturales y las circunstancias de su abandono (Brodzinsky 1998).

Es importante, durante estos períodos de la infancia, fomentar una atmósfera familiar abierta, receptiva y respetuosa hacia la

adopción, lo que implica que el hijo adoptado sentirá que puede exponer y comentar sus dudas, temores, tristezas y esperanzas a sus padres, tanto en ese momento, como en las futuras etapas de su desarrollo.

Cabe destacar la importancia que tiene que los padres siempre den una visión respetuosa de la familia biológica y de la historia del niño, así como la transmisión de la idea que la adopción es para siempre e irreversible, manifestando que el hijo adoptivo no está sustituyendo a nadie, sino que tiene valor por sí mismo. De esta manera fomentaremos su seguridad y autoestima, aspectos que, en el caso de los niños adoptados, puede ser débil.

A modo de síntesis, destacar que, durante esta etapa de la infancia y antes de llegar a la adolescencia, es importante que el niño haya comprendido que es adoptado y algunas de las implicaciones que eso tiene en su identidad y en sus relaciones.

Adolescencia

El termino adolescencia proviene del latín “adolescere” que significa crecer y desarrollarse. Es la transición entre el niño y el adulto. En la pubertad, entre los 8 y los 14 años, se dan unos cambios físicos perceptibles: aumenta la estatura, el peso y la masa muscular. Las hormonas producen la maduración sexual, dando lugar a un aumento de mamas y de testículos, y se produce la menstruación y la eyaculación. En la adolescencia los cambios físicos son más rápidos que los mentales.

Una de las tareas más importantes que tiene el adolescente es la formación de la identidad y la comprensión de sí mismo. Pero, en el caso de los adoptados, durante esta etapa, hay además conflictos y preguntas

particulares a las que deben dar respuesta tales como ¿Quién soy? (en un sentido más amplio y complejo que el que se cuestiona un hijo biológico), ¿De dónde vengo?, ¿Por qué estoy aquí?, ¿Por qué mi madre biológica me dejó?, ¿Por qué me quisieron adoptar?, ¿Por qué a mi?, ¿Quién podría haber sido yo?, etc.

El desconocimiento de su origen acostumbra a provocar, en el adoptado, dificultad para construir la propia identidad de forma integradora, ya que la falta de información sobre uno mismo dificulta el proceso y, como consecuencia, puede derivar en dificultades psicológicas o sentimientos comunes en esta etapa como dolor, rabia, tristeza, depresión etc. generando sentimientos de soledad y de abandono.

Los adolescentes, al iniciar la etapa de actividad sexual y deben iniciar, también, el proceso de identificación con ambos pares de padres (biológicos y adoptivos) y su actividad sexual. Es decir, mientras el hijo biológico se identificará con su progenitor del mismo sexo, el hijo adoptivo lo hará con su padre/madre biológico, quien lo engendró pero no lo cuidó, y con el padre/madre adoptivo, quien ejerce la función parental pero con el que no le une ningún nexo biológico. Esto, junto con su nueva habilidad para entender conceptos abstractos, les lleva a preocuparse por los valores, la moralidad y el yo, lo que supone juzgar a ambos pares de padres desde la moralidad, el bien y el mal, lo legítimo, etc. De ahí la importancia de la transmisión de una visión respetuosa del origen y la familia biológica durante la infancia del niño.

Para Reitz y Watson (1992), la identidad se inicia con los genes y la historia familiar, se alimenta durante la infancia dentro del

contexto familiar en el que uno es valorado como miembro y obtiene forma consciente durante la adolescencia. Es un proceso natural que los hijos se identifiquen con los padres y, de esta manera, fortalezcan los lazos y vínculos que los unen.

En el caso de la persona adoptada, la identidad puede suponer un conflicto de lealtad si no se ha podido trabajar el origen en la familia. Es decir, aceptar, aunque solo sea a nivel cognitivo, a los padres biológicos, puede ser vivido como una deslealtad hacia los padres adoptivos, que tanto han hecho para cubrir todas las funciones parentales. Es importante que todos los miembros de la familia adoptiva acepten y reconozcan la implicación y necesidad de reconocimiento de ambos pares de padres en la realidad del niño adoptado.

Según los autores mencionados, todos los miembros de la familia adoptiva pueden temer que la emancipación suponga otro abandono. Para el adoptado, que ya ha perdido unos padres, la emancipación puede significar el riesgo a perderlos otra vez. Por lo que, ocasionalmente pueden darse dificultades en esta etapa respecto a la emancipación o el reconocimiento de la necesidad de realizar una búsqueda personal de la identidad adoptiva que lo diferencie del núcleo familiar.

Además de las dificultades habituales en la adolescencia adoptiva, en el caso de las personas adoptadas de forma internacional, la complejidad aumenta. Estos deben elaborar su identidad no solo respecto a dos pares de padres (biológicos y adoptantes), sino también integrando dos países (su país de origen y España), lo que le supondrá un mayor esfuerzo para lograr una sana y firme identidad cultural y, en algunos casos, una identidad étnica y una identidad racial.

Cuando el adoptado posee unos rasgos étnicos significativamente diferentes a los de su entorno implica que, a causa de esas manifestaciones externas, el conocimiento de su realidad adoptiva sea público. Situación que puede molestar al adolescente adoptado que busca pasar desapercibido, integrarse en su entorno y que desea poder compartir su experiencia adoptiva y sus vivencias con las personas que él/ella considere adecuadas.

Es significativo el hecho que, a más diferencias respecto a su familia/entorno adoptivo, aumenta la probabilidad de que esta persona inicie, de forma activa, la búsqueda de su familia biológica y/u origen, ya que el nivel de duda, curiosidad, falta de referentes, etc. aumenta.

Vida Adulta

El adoptado adulto, que ya ha comprendido preguntas propias de etapas anteriores, se plantea de nuevo diferentes aspectos sobre su propia historia, identidad y origen. Pero es sobre todo ante su paternidad/maternidad cuando se replantea aspectos relativos a su origen y a su adopción.

Los adoptados transraciales tienen, además, que integrar aspectos culturales, étnicos y de relación con su entorno que pueden causar dificultades o inquietudes en la edad adulta.

La edad adulta es el momento del ciclo vital en el que los adoptados suelen iniciar la búsqueda del origen. Cabe destacar que dicha búsqueda es, sobre todo, un proceso psicológico, por lo que no necesariamente implica iniciar la búsqueda de la familia biológica. Hay sujetos que integran su identidad con la información de la que disponen mientras que, para otros, es importante ha-

llar respuestas a las nuevas preguntas que se van formulando y a las nuevas inquietudes que van surgiendo.

El hecho de encontrar información referente a la familia biológica supone el inicio de una nueva etapa cognitiva y relacional, en la que cada persona implicada en la triangulación adoptiva (hijo adoptivo-padres adoptivos-padres biológicos) debe reubicarse y empezar una nueva vinculación.

Hay varios motivos que justifican este hecho. En primer lugar, hasta la mayoría de edad, la persona adoptada no se encuentra en condición legal de iniciar el proceso. Otro motivo es que la identificación de roles que se da en la vida adulta favorece la aparición de dudas y/o pensamientos sobre la propia historia como, por ejemplo, sobre la relación entre los padres biológicos, la reconstrucción de sus familias, la posibilidad de tener hermanos biológicos, la genética que se transmitirá a los hijos, etc. Hay que tener en cuenta que, aunque la búsqueda del origen supone la necesidad de conseguir más información sobre la propia identidad, también existe la situación en la que ésta viene generada por la dificultad en la vinculación con la familia adoptiva o la aceptación del entorno.

Es recomendable que todos estos acontecimientos sean conocidos por el entorno familiar y por la pareja de la persona adoptada, ya que es importante que estén atentos para poder acompañar o participar en dicha búsqueda, en función de la petición y necesidad del interesado/a.

Uno de los primeros estudios sobre búsqueda y encuentro lo realizó Triseliotis, en 1973. En los estudios sobre búsqueda de los orígenes de los adoptados adultos, Sobol y otros (1983, 1994), empiezan a dife-

renciar entre buscadores y no buscadores. El *estatus de buscador* es una variable intra diferenciadora entre los adoptados adultos y, la mayoría de autores, encuentran más desajuste psicológico entre los buscadores que entre los no buscadores. Así como mayores índices de desajuste en los hombres que en las mujeres.

Los motivos de búsqueda más frecuentes los podemos relacionar con la necesidad de obtener más información sobre la genética, la propia identidad, la preocupación por el bienestar de la madre biológica y la necesidad de informarla de su bienestar, así como recuperar el período de vida que habían perdido por la separación. Entre los motivos de no búsqueda, cabe destacar la voluntad de no hacer daño a los padres adoptivos (conflicto de lealtad) y la satisfacción con la identidad adoptiva. En general, se considera que los no buscadores presentan un mejor ajuste psicológico, mejor autoestima y autosatisfacción, una identidad más estable y una actitud más positiva respecto a sus padres adoptivos.

Dentro de la estabilidad de la vida adulta hay momentos de agitación como son el inicio de la vida en pareja o matrimonio, el nacimiento de un hijo y la separación o la defunción de los padres adoptivos. Estos momentos suelen desencadenar el proceso de búsqueda.

El hecho de que la mujer adoptada experimente la maternidad, no solo a nivel cognitivo como el hombre, sino también a través de su cuerpo, hace que el proceso de identificación con la madre biológica, su experiencia y su renuncia, sea más intensa y, por lo tanto, son las mujeres las que presentan más deseos de conocer su origen, reforzando su identidad, especialmente tras casarse y cuando van a ser o son madres.

Penny (2007), y otros, describen cinco fases en el proceso de aceptación de la propia identidad adoptiva relacionado con la búsqueda del origen. Una primera fase sería la negadora, en la que la adopción es considerada una influencia positiva en su vida. La segunda fase es aquella en que se dan sentimientos de rechazo, resentimiento y tristeza por la adopción. Una tercera fase sería de conocimiento emergente, considerando la adopción una influencia positiva a la vez que se inicia el cuestionamiento sobre la misma. Ésta va seguida del resurgimiento de la preocupación, en la que el adoptado reconoce las pérdidas de la adopción, pero también sus logros o beneficios (cuarta fase) y, finalmente, está el encuentro de la paz, que es el momento en el que el adoptado ha trabajado su realidad y llega a una situación más serena, o se encamina hacia ella.

Cuando el adoptado adulto decide buscar su origen y, principalmente, a su madre biológica, necesita acompañamiento familiar y profesional. Ha de estar preparado para conocer y comprender su origen, pero también para aceptar la realidad del encuentro; para encontrar, o no, lo que tanto anhela, recibir noticias difíciles de integrar, tristes, o que no son de su agrado, encontrar un nuevo rechazo a su llamada, etc. Así como poder reflexionar que es lo que está buscando realmente y que tipo de relación y/o responsabilidad desea asumir respecto a su familia biológica.

En algunos países europeos, hay asociaciones que cuentan con servicios de acompañamiento multidisciplinar para ayudar a los adoptados adultos a prepararse para el encuentro con su historia y origen. Después de una larga preparación, y si se ha localizado a la familia biológica, organizan

viajes a los países de origen para iniciar el encuentro. También en ese momento es útil contar con un referente profesional que, desde una posición complementaria a la de la familia adoptiva, pueda dar soporte, pautas y estrategias para manejar e integrar la información y los acontecimientos.

La adopción abierta es una modalidad de adopción común en EEUU., Canadá o Gran Bretaña. Se denomina adopción abierta a aquella adopción que es plena y no confidencial. En ella se pueden encontrar distintos grados de apertura ya que cada adopción es particular. En esta modalidad sí que hay información y/o contacto entre la familia biológica y la adoptiva, y el grado de apertura es decidido, y consensuado, por los mismos participantes, con el apoyo de profesionales. En la adopción llamada abierta —o de contacto directo— se pactan, a priori, los encuentros entre las dos familias y el niño. En una adopción semiabierta —o de contacto indirecto— hay información, sólo inicialmente o de forma más estable, a través de un profesional intermediario, ya que no hay contacto directo entre las familias.

Los adoptados mediante la modalidad de adopción abierta, obviamente no necesitan realizar la búsqueda del origen ya que éste, al igual que su historia, es conocida por la persona desde el momento de la adopción. Hay muchas investigaciones con resultados que sugieren efectos beneficiosos para los niños, los padres adoptivos y para las madres biológicas.

A modo de síntesis, podemos concluir que, como ya hemos mencionado, poder tener acceso a la propia información sobre la historia durante la infancia, facilitará la formación de la identidad y la aceptación del estatus de adoptado durante la adolescencia

y, en la edad adulta hará viable una transición adecuada a la maternidad/paternidad, integrando ambos referentes de funciones parentales, los padres adoptivos y los biológicos.

Es importante entender que la comprensión del origen es un proceso continuo e intenso, que se inicia con la revelación en la infancia y que se prolonga a lo largo del ciclo vital, viéndose completado, en algunos casos, con el encuentro con la familia biológica.

Bibliografía

Bohman, M. et al (1982) Early life experiences and psychiatric disorders: An adoptee study. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 65(4), 283-291.

Brodzinsky D., Schechter M. (1990) *The psychology of adoption*. New York and Oxford. Oxford University Press.

Brodzinsky D., Smith, D., Brodzinsky, A. (1998). Children's adjustment to adoption: Developmental and clinical issues. SAGE publications, Inc.

Hoksbergen, R. (1997) Turmoil for adoptees during their adolescence? *International Journal of Behavioral Development*, 20(1), 1997. pp. 33-46.

Jensen, H. (2004). Adult adoptee attachment and psychopathology: impact of age at adoption and disclosure, preplacement history and family communication. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 65 (4-B), 2007.

Kral R., Schaffer J., Shazer S. (1991). Familias adoptivas: más de lo mismo y algo distinto. *Sistemas Familiares*. Abril 1991, 49-63.

Levy-Shiff R. (2001). Psychological adjustment of adoptees in adulthood: Family environment and adoption-related correlates. *International journal of behavioral development*. 25 (2), 97-104.

Penny, J. (2007). Reconstruction of Adoption Issues: Delineation of Five Phases Among Adult Adoptees. *Journal of Counseling & Development*, 85).

Reitz M., Watson K. (1992). *Adoption and the family system*. The guildford Press. New York.

Sobol, M. and Cardiff, J. (1983). A sociopsychological investigation of adult adoptees search for birth parents. *Family Relations*, 32 (4).

Sobol, M., Delaney, S. and Earn, B. (1994). Adoptees' portrayal of the development of family structure. *Journal of Youth and Adolescence*, 23(3), 385-401.

Triseliotis, J. (1973). *In search of origins: The experience of adopted people*. London: Routledge & Kegan Paul.

Fecha de recepción: 15/05/2009
Fecha de aceptación: 15/03/2010